



Ὁ Μᾶρτυροῦν Ἄγιος Ἰωάννης Ἐκκλῆσιας

ORTODOXIA vs. RELIGION

Arzobispo Iosif de Buenos Aires y Sudamérica

Abertura

Ya el término "*Ortodoxía*", no se ha de negar, implica en su semántica y sobre todo en su multifacética interpretación una veta negativa que necesariamente se lo asocia a un contexto religioso, en cuanto presupone la contraposición de lo "correcto" contra lo "erróneo" y de lo "*legítimo*" versus su contraparte, lo "*herético*".

Necesariamente en esta reflexión debo extraer la terminología del ámbito estrictamente religioso, aunque se considere la intención y su fin un oxímoron en sí misma. No obstante, este ejercicio es la consecuencia de la praxis teológica que indica la metodología patrística basada en presupuestos teológicos, "*dogmáticos*", -*otro término controvertido para los críticos de la religión*- que me impide identificar a la "*Ortodoxía*" con una ideología o corriente de naturaleza religiosa, ya que esta "escisión" es en sí misma un presupuesto teológico que sucede -o en realidad precede- a los siguientes:

1. distinción creado-*In*creado
2. distinción y unión en la Deidad: *esencia-energía-hipostasis en Dios*
3. creación del hombre a su imagen y semejanza

Este intento puede sonar extemporáneo, ya que la terminología se ha establecido y pontificado desde consabidos ámbitos filosófico-teológicos como eminentemente religiosa-ideológica, y extraerla de ese marco significaría privarla totalmente de su primigenio contenido y semántica clásica, sobre todo en el Occidente cristiano. No obstante, es necesario; es ineludible en esta lectura.

La problemática, claro está, precede esta discusión. La base se encuentra en la interpretación de lo que es el cristianismo mismo. Si aceptamos de plano como presupuesto que el cristianismo es una religión, entonces toda su operación, alcance e influencia en el hombre como individuo y en la sociedad ha de ser interpretada en la misma clave. No es este nuestro caso. Me arriesgo a la tñordaz crítica -eso es lo de menos- y desde ya asumo las implicaciones de una lectura -paradójicamente- "*poco ortodoxa*". Espero valga la pena el intento.

I movimiento: Desde la Ortodoxía cristiana

El "*indiscutible*"¹ Prof. I. S. Romanides siempre cuestionó esta visión obtusa sobre el cristianismo y, sobre todo, del cristianismo ortodoxo. De hecho, en el estudio preliminar a su dogmática en dos tomos -uno de sus últimos ensayos antes de morir- proclama: "*La religión es una enfermedad neurobiológica y la Ortodoxía es su terapéutica*".² No me voy a extender mucho sobre esta temática que excede el marco de la presente reflexión. Solo quiero compartir un par de referencias al respecto del mencionado catedrático y otras de renombrados autores del ámbito teológico heleno moderno iluminadas todas por la Autoridad de los santos Padres.

Patogenia

En este contexto de interpretación, el surgimiento de la religión se identifica con la caída ancestral del hombre.

La caída provoca en el hombre una desviación ontológica que aparece y actúa sobre las funciones-potencias superiores y básicas del alma, las cuales se manifiestan hasta en el cuerpo humano, a saber³:

- 1- conocimiento**
- 2- libertad**
- 3- deseo y gozo**
- 4- agresividad**
- 5- memoria**
- 6- imaginación**
- 7- sentidos y funciones corporales**

La primera función, la cual he de tratar en la presente brevemente, es su cognición⁴. Esta desviación ontológica provoca en el hombre, como resultado final,

¹. Lo digo con sarcasmo, claro, ya que generalmente el discutido era él y sus posturas por aquellos "teólogos" que se consideraban interpretes incuestionables de la Tradición y de los Padres sin haber siquiera comprendido los supuestos teológicos de su propia teología. Siempre sucede: *los grandes estudiosos de la letra teológica, de la ideología de la tradición religiosa -en esa clave, claro- son los grandes acusadores de los que "viven" lo que aquellos simplemente memorizan sin comprender siquiera -y menos interpretar- lo que se proclama.*

². ROMANIDES, I.S., *Dogmática I*, pag.9.

³. LARCHET, J.C., *Terapéutica de las enfermedades...*, pag. 44-115. El orden es original del autor es alterado en la presente monografía.

⁴. ΑΓ. ΓΡΗΓΟΡΙΟΥ ΠΑΛΑΜΑ, *Υπέρ ιερῶς ἡσυχάζόντων*, Λόγος 1, 2-3, 30-2, 52-54: «Οὐχ ὅτι τὸ παθητικόν μέρος τῆς ψυχῆς κακῶς ἐπαναστάν αὐτὰς τε διέστρεψε καὶ τὸ διορατικόν αὐτῆς συνέχεε καὶ μακρὰν ἐποίησε τῆς ἀρχετύπου καλλονῆς;»

la "*ignorancia de dios*"⁵; a partir de ahora el hombre ignora y por tanto es indiferente a Dios. Pero no solo la ignorancia o el olvido son causados por la caída. Lo que es peor, se forma una "**confusión**" en la percepción, conocimiento y descripción de Dios y de los seres, ya que la cognición pervertida del hombre -- ahora esclavizado por el medio creado, percibe y conoce **sólo** a través de los sentidos--, y así confunde inevitable e irreparablemente a Dios con los seres creados⁶.

Esta confusión inicial, creada por la desviación de la capacidad noético-mental humana, causa otras varias en todos los aspectos de la vida humana. Dado que el hombre identifica a Dios con las creaciones --y consigo mismo--, y viceversa, comienza a distinguir el bien y el mal no correctamente, sino dentro del contexto de la confusión inicial, es decir, de una **percepción pervertida**, por lo tanto **dualista**⁷. Esta función desviada es diametralmente opuesta a la habilidad natural cognitiva -(teo)-lógica- de la persona sana que "une" y "distingue" en un proceso multifacético, lógico, meta-lógico e "intuitivo" a Dios y a la creación, ya que los considera, los capta y los describe siempre en una "relación" y un "vínculo" inseparables.

Este desbarajuste provoca la "**idolatrización**" de la creación como expresión del miedo generativo (o de la culpa) que implica la utilización de ídolos y deseos - pasiones - para conquistar los propios ídolos. Estamos hablando, entonces, de un círculo vicioso en el que el **placer** y el **dolor** interactúan y atrapan

⁵. ΑΓ. ΜΑΞΙΜΟΥ ΟΜΟΛΟΓΗΤΟΥ, *Πρός Θαλάσσιον*, PG 90, 257D: «Παθῶν γὰρ γίνεται διδάσκαλος τοῖς σωματικῶς αὐτῆς μεταλαμβάνουσιν, τῶν θεῶν αὐτοῖς λήθην ἐπάγουσα.» 260AB: «Τοῦ ξύλου δὲ νῦν τῆς παρακοῆς ἐμνήσθην παροδίκως, δείξαι θέλων ὡς ἡ περὶ Θεὸν ἄγνοια, τὴν κτίσιν ἐθεοποίησεν· ἧς ὑπάρχει λατρεία σαφῆς, ἢ κατὰ τὸ σῶμα τοῦ γένους τῶν ἀνθρώπων φυλακτῆρα· περὶ ἣν ἐστὶν ὡσπερ τις μικτὴ γνῶσις, ἢ τῆς ἡδονῆς πείρα καὶ τῆς ὀδύνης.»

⁶. ΑΓ. ΜΑΞΙΜΟΥ ΟΜΟΛΟΓΗΤΟΥ, *Πρός Θαλάσσιον*, PG 90, 257C: «Καθ' ὃ σῶμα τὴν φθοροποιὸν ἐπιτελῶν λατρείαν ὁ ἄνθρωπος, καὶ καθ' ἑαυτοῦ γενόμενος φίλαυτος, ἡδονὴν εἶχεν ἀπαύστως, καὶ ὀδύνην ἐνεργομένην.»

⁷. En este pasaje San Máximo explica clara y tajantemente cómo funciona la dinámica de la decadencia ontológica del pecado ancestral en el conocimiento del hombre caído. Llega al punto en que el hombre confunde a Dios con las creaciones y las adora: este acto demuestra la forma y versión primaria y más básica de la religión. ΑΓ. ΜΑΞΙΜΟΥ ΟΜΟΛΟΓΗΤΟΥ, *Πρός Θαλάσσιον*, PG 90, 257 ABC: «Τὸ τοίνυν κακόν ἐστίν, ὡς προέφην, ἡ ἄγνοια τῆς ἀγαθῆς τῶν ὄντων αἰτίας· ἧτις τὸν μὲν νοῦν πηρώσασα τὸν ἀνθρώπινον, τὴν αἴσθησιν δὲ τρανῶς διανοίξασα, τῆς μὲν θείας γνῶσεως παντελῶς αὐτὸν ἀπεξένωσεν· τῆς δὲ τῶν αἰσθητῶν ἐμπαθοῦς ἐπλήρωσε γνῶσεως· ἧς πρὸς μόνην τὴν αἴσθησιν ἀνέδην μεταλαμβάνων κτηνῶν ἀλόγων δίκην ὁ ἄνθρωπος, καὶ εὐρῶν διὰ τῆς πείρας τῆς φαινομένης αὐτοῦ σωματικῆς φύσεως συστατικῆν τῶν αἰσθητῶν τὴν μετάληψιν, εἰκότως οἶα τοῦ νοητοῦ κάλλους ἤδη τῆς θείας ὠραιότατος διαμαρτήσας, τὴν φαινομένην κτίσιν εἰς Θεὸν παρεγνώρισεν, διὰ τὴν αὐτῆς πρὸς σύστασιν σώματος χρείαν, θεοποίησας· καὶ τὸ σῶμα τὸ ἴδιον οἰκείως ἔχον κατὰ φύσιν πρὸς τὴν νομισθεῖσαν εἶναι Θεὸν κτίσιν, κατὰ τὸ εἶκος ἠγάπησε, κατὰ πάσαν σπουδὴν, διὰ τῆς περὶ μόνον τὸ σῶμα φροντίδος τε καὶ ἐπιμελείας, λατρεύων τῇ κτίσει παρά τὸν κτίσαντα. Οὐ γὰρ ἄλλως δύναται τις λατρεύειν τῇ κτίσει, μὴ τὸ σῶμα περιποιούμενος· ὡσπερ οὐδέ τῷ Θεῷ τις λατρεύειν, μὴ τὴν ψυχὴν ταῖς ἀρεταῖς ἐκκαθαίρων. Καθ' ὃ σῶμα τὴν φθοροποιὸν ἐπιτελῶν λατρείαν ὁ ἄνθρωπος, καὶ καθ' ἑαυτοῦ γενόμενος φίλαυτος, ἡδονὴν εἶχεν ἀπαύστως, καὶ ὀδύνην ἐνεργομένην· ἐσθίων ἀεὶ τοῦ ξύλου [ΑΙ. Τὸ ξύλον] τῆς παρακοῆς, τοῦ καλοῦ τε καὶ κακοῦ κατ' αὐτὸν μεμιγμένην κατὰ τὴν αἴσθησιν διὰ τῆς πείρας ἔχων τὴν οἴησιν [Fr. γνῶσιν].

al hombre en sí mismo. Este círculo vicioso inicia la actitud religiosa del hombre⁸. Aquí, entonces, está el comienzo —trágico, de hecho— de la religión, incluso en su forma primaria.

La caída -la "ignorancia de Dios" - provoca directamente en el alma humana la culpa, que funciona y se estructura *dinámicamente* como un deseo de placer y, *pasivamente*, como miedo al dolor. La tríada "**Culpa-deseo-miedo**" en constante tensión con el **placer** y el **dolor** *evoca* el *instinto innato de auto-conservación* en dos dimensiones, una física, en la que intenta el mantenimiento de la vida terrena, y una sobrenatural, en la que intenta el mantenimiento de la vida más allá de su término, en el más allá.

La religión, entonces, se define como esta tendencia innata del hombre caído que asegura su existencia continua en esta vida y después de la muerte.

II movimiento: Exegesis

De esta manera, Romanides -así como los demás teólogos que siguen la misma línea-, concluye diciendo que *"con el concepto de religión comprendemos cada identificación del Increado con el creado y, claro está, toda "identificación de representaciones" del Increado con signos y caracteres del pensamiento humano, lo que es el fundamento de la adoración de los ídolos. (...) en otras palabras, la identificación de los signos y caracteres sobre Dios de la Sagrada Escritura con el Increado corresponde también al mundo de la idolatría y es el fundamento de todas las herejías hasta ahora."*⁹

Y se pregunta el Padre Romanides en otra obra suya: *¿Es entonces la Ortodoxía una religión o no? Hay muchos entre los cuales me encuentro yo que sostenemos que la Ortodoxía no es una religión. Porque la religión es igual a superstición. La persona religiosa es un supersticioso que tiene algunas fantasías sobre Dios y que supersticiosamente acude a la religión ya sea por ayuda, es decir para poder vencer las dificultades en este mundo, o el miedo a la muerte, o la pobreza, o la inseguridad psicológica. Es por ello que uno ve a ricos que son muy religiosos. No es monopolio de los pobres la religión."*¹⁰ Como verán, el gran profesor, no tenía ninguna clase de prejuicios, ni pruritos, al expresar sus opiniones. Claro, su autoridad espiritual -y académica- le precedía y se lo permitía.

Otro gran teólogo, el Prof. N. Matsoukas, analizando las diferentes formas de teología aclara que *"las tendencias teológicas actuales buscan identificar a la religión con la estructura operativa de la civilización humana. La deidad es asumida dentro de los dramáticos sucesos de la historia y en las obras de los hombres. La*

⁸. MATSOUKAS, N., *El problema del mal...* pag. 167.

⁹. ROMANIDES, I.S., *Dogmática I*, pag.10-11: «Μέ την έννοια θρησκεία έννοοϋμεν κάθε ταύτισιν του άκτίστου με τó κτιστόν και μάλιστα κάθε ταύτισιν παραστάσεων του άκτίστου με νοήματα και ρήματα της ανθρώπινης σκέψεως, που είναι τó θεμέλιον της λατρείας των είδώλων.»

¹⁰. ROMANIDES, I.S., *Teología Patrística*, pag. 126.

*verdad religiosa y la salvación se buscan en el "fondo" de la historia y no en las "alturas" del cielo. El fenómeno religioso es dinámico, histórico y social*¹¹ -aunque siempre pretende -paradójicamente- exaltar la unilateralidad de la ley divina a causa, claro está, de la especial relación establecida entre la deidad y el hombre en este contexto. Esta ley divina -dice Matsoukas- es encontrada por doquier en la cultura, la civilización y la comunidad humana que se convierte en el principal parámetro de unilateralidad propia de una teología basada en formas religiosas. Por supuesto, estas opiniones adoptan múltiples tendencias religiosas, -desde la piedad hasta la teología- que a su vez engendran tendencias teológicas análogas.¹²

Por último, no puedo dejar de citar, aunque brevemente, al Prof. C. Giannarás quien en su libro *"En contra de la Religión"* expresa ampliamente sus fundamentaciones de porqué el cristianismo ortodoxo en su original naturaleza no es una ideología o práctica religiosa. Sería imposible en este marco siquiera resumir el contenido de la obra. Solo quiero subrayar que para este autor la religiosidad humana es una necesidad instintiva, refleja y siempre individualista de la naturaleza -"caída", agrego- del hombre.

Como antes subrayé, es una manera de expresión del instinto de supervivencia que intenta proteger al individuo contra la inseguridad y las fobias que generan la incertidumbre ante el miedo y el pánico a la muerte. Este empoderamiento se realiza a través de "*convicciones*" sobrenaturales, con "*principios*" éticos y morales y con la "*certeza*" de la eterna extensión de su existencia. En última instancia, la religión para Giannarás "*nutre el super-yo, ofrece auto-confianza, complacencia hedonística, narcisismo sacralizado.*"¹³

Concluyendo, en nuestra lectura la religión, pues, es una necesidad de la naturaleza caída del hombre. Esta necesidad se desdobra en dos dimensiones:

- en la actual, como asistencia -existencial, psicológica, social, filantrópica, moral- para poder superar las dificultades de esta vida - y un poco más también- y
- como último recurso para que la existencia no desaparezca con *la muerte*, el último enemigo religioso del hombre; o el primer desafío existencial del hombre religioso.

En este cuadro, la religión en general ofrece una gama amplísima de recursos para paliar estas circunstancias terrenales y supra-terrenales del hombre. Es por ello que cada religión presupone dogmas, es decir *a priori* fundamentos axiomáticos -verdades de fe- aceptadas obligatoriamente y que no pueden ni deben ser dudadas, controladas, comprobadas o desaprobadas por sus adeptos.

¹¹. MATSOUKAS, N.A., *Dogmática I*, pag. 131.

¹². MATSOUKAS, N.A., *Dogmática I*, pag. 131.

¹³. GIANNARAS C., *En contra...* pag. 19.

Este sistema ofrece al hombre **seguridades metafísicas** sobre el más allá y sobre la posibilidad de prolongación de la existencia.¹⁴ El hombre religioso está **"llamado"** -lo digo irónicamente- a **"creer"** y a **"consentir voluntariamente"** a estas verdades absolutas de fe, expresadas a través del sistema dogmático-doctrinario de la misma.

Este sistema, no obstante, y aunque parezca extraño, es **funcional** a la primigenia **"necesidad"** de la naturaleza del hombre ya en esta dimensión, ya en la otra. La fidelidad a la letra, al dogma, a la doctrina, que es determinada, fundamentada y proclamada por la **"autoridad"** religiosa debe ser rigurosa, y es esta **rigurosidad-severidad** llevada al extremo la que activa la análoga seguridad anímica-psicológica que soluciona -o al menos calma- las incertidumbres y vicisitudes del hombre para esta vida y la otra.

III movimiento: La contrapartida

En este contexto, la Iglesia Ortodoxa -*prima facie*- no parecería alejarse mucho del esquema descrito. Sin embargo, **se contrapone diametralmente**. En primer lugar, su inicio es diferente. La religión comienza y termina en la necesidad del ego humano. Para ser más claro aún: la religión es una consecuencia de la **degeneración** del sistema noético del hombre y de sus órganos perceptivos luego de la caída. **La religión, en síntesis es una forma de idolatría**¹⁵.

*La idolatría -aclara J.C. Larchet- no consiste solo en las formas religiosas organizadas que ha adquirido a menudo (el hombre), donde las criaturas son explícitamente definidas como dioses, sino también en la actitud del hombre que consiste en tomar a un ser como fin y atribuirle un sentido y un valor en sí mismo, en lugar de reconocérselos en Dios; y también en toda actividad y todo esfuerzo que se consagran a un ser tomado en sí mismo, en lugar de consagrarse a Dios a través de él. Hay una actitud idolátrica -en tanto y en cuanto religiosa- respecto a un ser cada vez que este deja de transparentar a Dios, de revelarlo."*¹⁶

El Cristianismo, por otro lado, como **medio** del Dios que se revela y se da tiene su principio y fin en Aquel, tal como el hombre mismo¹⁷. Luego, su **misión-operación** difiere esencialmente. En este sentido, la Iglesia es el **ámbito teándrico** que se realiza en la historia -aquí y ahora- y que posibilita -facilita- el **"evento eclesiástico"**, es decir el **proceso libre y voluntario del hombre a través del cual se produce la sanación de su naturaleza caída**. El Cristianismo Ortodoxo es el medio natural del encuentro entre el hombre caído y la divina condescendencia:

¹⁴. GIANNARAS C., *En contra...* pag. 15.

¹⁵. ROMANIDES, I.S., *Dogmática I*, pag. 10.

¹⁶. LARCHET, J.C., *Terapéutica de las enfermedades...* pag. 55.

¹⁷. ΑΓ. ΔΙΟΝΥΣΙΟΥ ΑΡΕΟΠΑΓΗΤΟΥ, *Περί Θείων Ὄνομάτων*, PG 3, 645A: «Πάντα γὰρ τὰ θεῖα, καὶ ὅσα ἡμῖν ἐκπέφανται, ταῖς μετοχαῖς μόνες γινώσκεται.»

allí, en ese medio, en ese ámbito terapéutico, se realiza la “**experiencia**” de Dios, que es un proceso existencial necesariamente sanador y perfeccionador.

El “**evento eclesial**” presupone, activa y proyecta la naturaleza propia del hombre en cuanto “**ser-en-(multi-)relación**”¹⁸. La Ortodoxía, pues, es **realismo puro** que se consuma en la contingencia de la realidad -permeada constantemente por la metafísica energía divina- en una **simbiosis** que evoca necesaria y paradójicamente **unidad** y **alteridad**, en una secuencia eterna y complementaria que tiene como protagonista a Dios en cuanto principio y destino del propio hombre.

Giannarás es claro: “*en la Iglesia el Evangelio no se da a conocer -no se impone- como una mera notificación de información.*”¹⁹ Es la “**relación**” la que transfiere, transmite, el conocimiento de múltiples maneras. Existe la relación directa -*αὐτοψία*- de manera histórica o supranatural, y la indirecta que es la **reciprocidad** sensible y real con el Dios Unitrino.

Esta relación -aunque indirecta- se justifica como **reciprocidad** en cuanto relación de **confianza** con los testimonios de la Presencia viva de Dios, es decir con aquellos congéneres que desde generación en generación en una ininterrumpida sucesión y continuación de exactamente la misma participación relacional transfieren, comparten y conceden el testimonio vivo del relacionamiento y reconfiguración, es decir, de su propio proceso de auto-identificación con el Dios Unitrino a toda la comunidad²⁰.

Es por ello que la Ortodoxía cristiana es **comunión** de congéneres que se relacionan entre sí a través de la “**experiencia**” de la terapia existencial²¹. El doble eje de esta experiencia en todos sus niveles -horizontal y verticalmente- es la **fe-confianza** como ejercicio relacional -*ἄθλος*- y como conocimiento -*γνώσις*-, es decir como certeza espiritual-lógica, consecuencia y natural complemento de la primera.

El dogma, pues, la doctrina, desde esta óptica deben interpretarse en función de esta **operación-misión** de la Iglesia que es esencialmente purificante, terapéutica y perfeccionadora. Comprenderlo e interpretarlo fuera de este ámbito no corresponde a la legitimidad de la tradición patristica. No hay Ortodoxía sin

¹⁸. MATSOUKAS, N., *Dogmática II...* pag. 58: «Μέ άλλα λόγια οἱ θεοφάνειες ἀπαύτως οἰκοδομοῦν σχέσεις μεταξύ ὄντος καί μὴ ὄντος, κατά τρόπο δυναμικό καί ἐξελισσόμενο.» η έννοια της αποκάλυψης ως σχεσιακό, αναφορικό, κοινωνικό, συνεκτικό, δημιουργικό, τελειοποιό, εφόσον πραγματικό, απτό, εμπειρικό, βιωματικό γεγονός, αναφέρεται καθαρά και ξάστερα στην **Εκκλησία.**»

¹⁹. GIANNARAS C., *En contra...* pag. 63.

²⁰. GIANNARAS C., *En contra...* pag. 63.

²¹. MATSOUKAS, N., *Dogmática II...* pag 121: «(...) ὅλη ἡ ἀποκάλυψη τοῦ Θεοῦ, ὡς ἀληθείας καί ἀγαθότηας, ἀναφέρεται στήν κοινωνία τῶν λογικῶν καί νοερῶν ὄντων, ἡ ὁποία ἀποτελεῖ τήν Ἐκκλησία. Θά ἔλεγε κανεῖς ὅτι ὁ Θεός δημιούργησε τήν Ἐκκλησία καί μονάχα αὐτήν.»

relación; no hay Ortodoxía sin experiencia de Dios -el prójimo y la creación- en todos los niveles.

La "teología", el "dogma" como símbolos, señales, palabras y conceptos que surgen de esta relación nunca pueden estar por encima o contraponerse a la experiencia de Dios -teosis-, sino al contrario deben conducir a la purificación y a la iluminación del corazón de todos los hombres: **este es el criterio último de "Ortodoxía"**. Señales, palabras, símbolos y conceptos que, por el contrario, se oponen a la glorificación del hombre -de cada hombre- y lo alejan de la respectiva experiencia terapéutica del alma y de su perfección son consideradas contrarias a la Verdad y, por ello naturalmente decantan en la desaparición del seno del cuerpo-comunidad.

El criterio, pues, no es **autoritativo**, ni sapiencial, ni intelectual si quiera, es puramente **soteriológico**. Se trata de salvaguardar pura la -multifacética y libre "experiencia" de Dios para que todos tengan oportunidad de vivirla tal como los profetas, apóstoles y santos. Los Padres -asegura Romanides- rechazan como falsedad la idea de que la declaración y proclamación de los dogmas son intentos de comprensión de las cosas divinas, de los misterios de la fe²².

No existen estos intentos aislados y privados de la experiencia terapéutica-mística en la Iglesia. En el mundo de la Ortodoxía -nos enseña Matsoukas- no es aceptado ningún elemento aislado, absolutizado e idolatrado. Por el contrario, en medio de todas las idas y venidas en la historia de la Iglesia dentro del marco de la contingencia creada, el único vínculo que sostiene esta continuidad es el impulso unitivo, la potencia de la divina gloria increada de Dios que todo lo permea de sí misma, del misterio de la **unión-continuidad**, mientras todo se sucede en una dirección dramática -a veces trágica- pero siempre perfecta.

Todo aquello que es absolutizado e impuesto por la fuerza -ya desde el dogma o la ética- se convierte en obstáculo, en herida, en erosión y debe ser sanado. **Ni siquiera los textos divinos pueden ni deben ser absolutizados ni idolatrados**, puesto que así no tienen ningún lugar ni misión en este organismo terapéutico de la perfección de todo, que es la Iglesia²³. Así, toda disfunción dentro del organismo basada en la imposibilidad de asimilar la realidad en su totalidad y sus relaciones -sobre todo en correspondencia a la fuente del ser y de cada movimiento- se convierte en un peligro de dimensiones inimaginables para aquel.

Evoco acá el primer mandamiento, aquel que se cumple con mayor dificultad, el gran desafío para todo hombre, cuyo cumplimiento es la garantía del buen funcionamiento del organismo en cuanto precisa la *multi-relacionabilidad* del hombre en todos sus aspectos e impide cualquier tipo de idolatría, absolutización y disgregación del organismo. Este mandamiento da la pauta última del *modus vivendi* del cristiano, del miembro de la "**común-unidad**" y evita toda esquizofrénica escisión de la unidad implícita en la experiencia teándrica como "evento eclesiástico".

²². ROMANIDES, I.S., *Dogmática I*, pag. 27.

²³. MATSOUKAS, N.A., *Dogmática I*, pag. 24.

Coda

La Ortodoxía cristiana no es una religión; no es una ideología; no es una afiliación filosófica o metafísica; tampoco es una cultura o una tradición étnica.

La Ortodoxía es el medio natural de proyección del Dios Unitrino que continuamente se da, se comparte, se entrega, se vacía, para que nosotros, por fin, podamos acceder a esta perfección que se ofrece a todos los hombres a través de este medio trascendental: la Ortodoxía es el ambiente, la atmósfera donde el hombre puede lograr la remisión completa de su patología ontológica y así curar los efectos de sus efectos en su vida; la Ortodoxía es una clínica que ofrece terapéutica existencial -espiritual- para todos los hombres sin distinción.

La Ortodoxía, por fin, es la **garantía** de que buscando y realizando con ahínco, fe y resolución la experiencia de nuestros teóforos Padres en completa libertad y abandono en Dios, accederemos por su Gracia -aquí y ahora- a los mismos bienes que ellos recibieron, es decir a la completa semejanza con el mismo Dios.